

Textos del Rezo del Quinario 2017

DÍA PRIMERO: LA SOLEDAD TRAS LA ANUNCIACIÓN.

Del Evangelio de San Lucas:

“En el sexto mes, el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre, llamado José, de la estirpe de David: la virgen se llamaba María.

El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: ¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo”.

“No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios”

Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús”.

“El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. El Hijo que va a nacer de ti, será Santo y será llamado Hijo de Dios porque para Dios no hay nada imposible”.

María dijo entonces: "Aquí la esclava del Señor, hágase en mí lo que has dicho".

Y el Ángel la dejó.

MEDITACIÓN:

En el saludo del ángel Gabriel a María, aparece como la hija de Sión en persona, porque las profecías se cumplen en ella de forma inesperada.

El motivo esencial por el que María, la hija de Sión, puede “ALEGRARSE”, se encuentra en la afirmación del profeta Sofonías:

- «El Señor está en medio de ti»: está en tu seno.

María se convierte en el Arca de la Alianza, el lugar donde habita el Señor.

La última frase de la narración de la Anunciación del Evangelio de Lucas es elocuente: - «Y el ángel la dejó»

Después del gran momento del encuentro con el mensajero de Dios, en el que toda su vida cambia, María se queda sola con un cometido que, en realidad, supera toda capacidad humana.

«Alégrate, llena de gracia», y sobre el anuncio, la palabra tranquilizadora: - «No temas».

El ángel se va, la misión, el encargo, permanece. Mientras María, en su soledad, madura la cercanía interior a Dios, en el íntimo ver y tocar su proximidad.

ORACIÓN

Bajo tu amparo nos acogemos,

Santa Madre de Dios, en tu Soledad.

No desoigas la oración de tus hijos necesitados.

Antes bien, líbranos de todo peligro.

Oh siempre Virgen, Santa, Gloriosa y Bendita.

DÍA SEGUNDO: LA SOLEDAD EN EL TEMPLO DE JERUSALEM.

Del Evangelio de San Lucas:

“Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor, según lo prescrito en la Ley del Señor: “Todo primogénito varón será presentado al Señor”.

Vivía entonces en Jerusalén Simeón, hombre honrado y piadoso y el Espíritu Santo estaba con él. Impulsado por el Espíritu fue al templo.

Cuando los padres de Jesús entraban para cumplir lo prescrito por la Ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: Ahora Señor mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos, **luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel.**

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño.

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre:

- Mira este **será signo de contradicción**: así quedará clara la actitud de muchos corazones. **Y a ti, una espada te traspasará el alma.**

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba”

MEDITACIÓN:

María presentó a su Hijo a Dios Padre y se ofreció Ella misma con Él.

Al hacerlo, renovaba su “Hágase en mí según tu palabra” que le respondió al Ángel.

Una ofrenda incondicional que la implica personalmente. Porque María es Madre de Jesús, el que es "gloria de su pueblo Israel" y "luz para alumbrar a las naciones", pero también el que será "signo de contradicción".

Y a Ella misma la espada del dolor le traspasará su alma. Espada que es símbolo de su participación en el destino de su Hijo.

María escucha admirada la profecía de Simeón: aquel Niño pequeño que sostiene en sus brazos es la Luz enviada por Dios Padre para iluminar a las naciones: es la gloria de su pueblo.

Y vuelven a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

Es el tiempo del silencio, de una vivencia de una soledad distinta que María vive en la soledad de su corazón.

Silencios elocuentes, conocidos, reconocidos y probados entre dolores, sufrimientos y alegrías consecuencia de aceptar la voluntad de Dios.

ORACIÓN

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, en tu Soledad.

No desoigas la oración de tus hijos necesitados.

Antes bien, líbranos de todo peligro.

Oh siempre Virgen, Santa, Gloriosa y Bendita.

DÍA TERCERO: LA SOLEDAD EN EL SEGUIMIENTO DE CRISTO.

Del Evangelio de San Mateo:

“Estaba todavía hablando a la gente cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera.

Uno le avisó: Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y te buscan.

El les contestó:

- ¿Quién es mi madre y quienes son mis hermanos? Mi madre y mis hermanos son los que cumplen la voluntad de mi Padre y lo ponen por obra”

MEDITACIÓN:

La presencia de María en la vida pública de Jesús, aparece en algunos momentos en el Evangelio.

El camino del Mesías no fue un camino de éxitos, fue un camino de coherencia hasta las últimas consecuencias. Este camino encuentra su confirmación en la entrega de la propia vida, enseñándonos que la vida es para entregarla, pues solo se tiene vida cuando se da.

Los que lo rodeaban esperaban grandezas y títulos. Jesús anuncia que el Hijo del Hombre ha de padecer mucho, para enseñarnos dónde reside la verdadera humanidad.

La belleza de Cristo se manifiesta en la cruz, en medio del sufrimiento, cuando no tenía rostro humano.

Su vida fue un acto de obediencia al Padre.

Hacer lo que Dios quiere es el secreto de la felicidad humana. No somos dichosos porque hacemos lo que nos place, lo somos porque cumplimos con el plan de Dios hasta las últimas consecuencias, aunque esto suponga la incompreensión, el rechazo y la soledad.

A este misterio de entrega se incorpora María, la Madre.

Es en su libre “Hágase en mi según tu Palabra” donde María asume su soledad.

Es en la afirmación de Jesús cuando dice mi madre y mis hermanos son los que cumplen la voluntad de mi Padre del cielo.

Pero la soledad de María no es impuesta, es una soledad habitada. Dios vive en la soledad de María, como vive en nuestras soledades: dándoles sentido y haciendo de ellas una oportunidad para encontrar la verdadera vocación del hombre que es la comunión con Dios.

ORACIÓN

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, en tu Soledad.

No desoigas la oración de tus hijos necesitados.

Antes bien, líbranos de todo peligro.

Oh siempre Virgen, Santa, Gloriosa y Bendita.

DÍA CUARTO: LA SOLEDAD EN LA PASIÓN.

Del Evangelio de San Juan:

“Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, María de Cleofás y María Magdalena.

Al ver a su madre y a su lado al discípulo preferido, dijo Jesús:

- Mujer ahí tienes a tu hijo.

Y luego al discípulo:

- Ahí tienes a tu madre.

Desde entonces el discípulo la tuvo en su casa.

Después Jesús dando un fuerte grito dijo:

-“Todo está cumplido, Padre a tus manos encomiendo mi espíritu”.

E inclinando la cabeza, expiró.”

MEDITACIÓN:

La soledad de María en la Pasión es la soledad que llega a su culminación. Es la soledad que se llama desolación: cuando Dios se marcha.

Este trance lo expresa las palabras del mismo Jesús en la Cruz:

- **“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”**

Durante todo este tiempo María fue envuelta también en la soledad de las tinieblas del dolor, de la incomprensión, de las blasfemias y las burlas.

Para María el espectáculo de la Pasión de su Hijo tuvo un volumen de dolor que no podemos concebir. Lo soportó porque estuvo sostenida por el Espíritu.

Poco antes de morir su Hijo, ha escuchado de sus labios aquellas palabras: **“Mujer, he ahí a tu hijo”**. Su hijo ahora es Juan.

Pero sólo Ella sabe todo lo que eso quiere decir: no sólo que Jesús en la Cruz proclama solemnemente su maternidad espiritual sino que en ese momento supremo del dolor, Jesús renuncia a todo, enfrenta el sufrimiento en soledad, sin el soporte humano de su Madre.

María, comprende la hondura del dolor y de la aceptación del dolor de su Hijo.

Y como es Corredentora, también a Ella la embarga, como dolor propio, la soledad de Jesús.

Este es el punto culminante de la compasión de Nuestra Señora y su participación máxima en la Pasión: la de asociarse a la soledad de Cristo.

En esos momentos son dos corazones solos; no una soledad compartida, sino dos soledades que se nutren mutuamente.

ORACIÓN

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, en tu Soledad.

No desoigas la oración de tus hijos necesitados.

Antes bien, líbranos de todo peligro.

Oh siempre Virgen, Santa, Gloriosa y Bendita.

DÍA QUINTO: LA SOLEDAD TRAS LA MUERTE DEL HIJO

De los evangelios de san Lucas y de san Juan:

“Ya había caído la tarde cuando José de Arimatea, senador, hombre rico y persona buena y honrada y que era también discípulo de Jesús, fue a ver a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús y Pilato mandó que se lo entregaran.

Este compró una sábana y, lo descolgó, lo envolvió en la sábana limpia y lo puso en un sepulcro nuevo excavado para él mismo en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía, rodó una losa grande a la entrada del sepulcro y se marchó.

Fue también Nicodemo, aquel que la primera vez había ido a verlo de noche, llevando unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe.

Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea, fueron detrás para ver el sepulcro y cómo colocaban el cuerpo. A la vuelta prepararon aromas y ungüentos”

MEDITACIÓN:

Con el poema de San Juan de Ávila, acompañamos a nuestra Madre en este momento de soledad profunda:

"Vos, la más santa y la más lastimada,
la más querida y la más angustiada,
la más alta y la más abajada...
Si mucho la amaste, mucho la afligiste.

Podemos contemplar a Nuestra Señora en su camino de retorno desde el Sepulcro. La comitiva que le haría compañía, unas dieciocho personas, ¿se puede decir que le hacían compañía en una situación así?

El regreso es en silencio, porque falta Jesús.

También nosotros hemos perdido de vista su cuerpo, hemos de acostumbrarnos a vivir en la fe: “El justo vive de la fe” nos dice la Escritura.

De vuelta, se encuentra frente al monte Calvario.

María ve la Cruz, lo único seguro en este mundo cambiante, inestable como el mar: la cruz permanece estática mientras el mundo da vueltas. Y al ver la Cruz, la adora. La primera que hace la adoración de la Santa Cruz ese mismo día, el Viernes Santo. Luego, desandan el Vía Crucis, se detienen en cada estación, reparan en cada gota de su sangre.

Llega al Cenáculo y agradece a José de Arimatea y a Nicodemo todo lo que han hecho por su Hijo. Allí sí la soledad definitiva.

Y con Ella, acompañándola en su Soledad, nos unimos a las estrofas del poeta:

“Pero en tanto que El asoma,
Señora, por las cañadas
-¡por tus tocas enlutadas
y tus ojos de paloma! –
recibe mi angustia
y toma en tus manos mi ansiedad.
Y séame, por piedad,
Señora del Mayor Duelo,
tu soledad sin consuelo
consuelo en mi soledad”

ORACIÓN

**Bajo tu amparo nos acogemos,
Santa Madre de Dios, en tu Soledad
No desoigas la oración de tus hijos necesitados.
Antes bien, líbranos de todo peligro.
Oh siempre Virgen, Santa, Gloriosa y Bendita.**